

¡Hola! Me llamo Mireia.

En esta vida he dado ya 26 vueltas al sol, en verano daré la 27.

Vivo en un pueblecito a las afueras de Barcelona, en un piso que me he encargado de convertir en mi propio templo de inspiración.

A ratos me dedico a ser maestra de educación primaria.

El resto del tiempo, me dedico a conectar con mi máxima esencia a través del arte. Sí, estudio Bellas Artes, pero también llevo desde los 5 oficialmente bailando. Durante muchos años estuve metida en el mundo del Baile de Salón de competición, hasta que me di cuenta de que lo que era capaz de hacer no quería que lo midiera alguien que no estaba dentro de mí y dejó de tener sentido. Actualmente hago teatro, la música me acompaña a todos lados como banda sonora de mi vida y me encanta leer y escribir. De hecho, así conocí a Itziar: el maravilloso ángel que da forma a este precioso proyecto – y que personalmente me ayuda en otros-.

Para mí este confinamiento está siendo un regalo muy dulce con algunos momentos amargos. Tengo tiempo para mí como no lo he tenido nunca, y también para mis proyectos favoritos. Pero también he tenido días entintados de colores oscuros por la pérdida de mi abuela. Y es una mierda porque no puedo hacer nada más que abrazarme a mí misma. Sí, vivo sola.

Mi abuela me llamaba “lucero” y el verano pasado, inmersa en el precioso mundo del autoconocimiento entendí por qué. ¿Sabías que un lucero es una estrella que se diferencia del resto por su forma de brillar? Pues sí, así de bonito es el apodo que me puso. Así que decidí tatuármelo en la espalda, simbolizado en forma de estrellas. Fue como dar con mi don. ¿Sabías que todos/as tenemos uno? No sé si te has puesto alguna vez a pensar en el tuyo, pero si no lo has hecho te invito a que investigues.

Y... Tampoco sé si lo habré logrado, pero con esta carta me encantaría que recibieras un poquito de esa luz. La vida tiene preparada para nosotros muchos momentos de oscuridad, lo sé. He tenido – tengo y tendré - los míos. Pero si buscamos dentro, siempre hay un botoncito interno en forma de interruptor que alumbrará el camino y lo hace más llevadero. Por si no has encontrado el tuyo todavía, te mando y deseo mucha fuerza y energía para que lo hagas.

Ah, y estoy abrazando un cojín para que, si tu coges uno, recibas mucho amor de mi parte. Nos vemos en la noche estrellada,

Mireia

#carta10